

# DETERMINACIÓN DE LAS MANUFACTURAS DE LOZA EN RIBESALBES, ENTRE 1780 Y 1817

Victoria Marcelo Marco<sup>2</sup>, Esther Nebot-Díaz<sup>3</sup>, Juana C. Bernal Navarro<sup>1</sup>, Manuel Collado Lozano<sup>2</sup> e Isaac Nebot-Díaz<sup>2</sup>  
 Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia

<sup>1</sup>Taller de conservación y restauración de Papel y Documento gráfico

<sup>2</sup>Escola Superior de Ceràmica de L'Alcora, ESCAL

<sup>3</sup>Taller de Anàlisis del Color

AUTOR DE CONTACTO: Victoria Marcelo Marco, Victoria.Marcelo@uv.es

**RESUMEN:** *Los condicionantes naturales e históricos justifican el origen de una tradición alfarera en Ribesalbes; y el posterior establecimiento de las primeras fábricas de loza, a finales del siglo XVIII. Siendo fundamental, para el devenir cerámico de la Baronía, la influencia decisiva de la Real Manufactura del conde de Aranda, en L'Alcora; así como la relevancia de la figura de Joseph Ferrer, quien en 1780 funda una fábrica de loza fina. A partir de diversas fuentes documentales primarias, entre las que cabe destacar la Contribución general de 1817, se constata la existencia en Ribesalbes, ya en esta fecha, de cinco fábricas de loza. Determinándose sus propietarios; a la vez que se vincula una de ellas, como continuadora de la fundada por el pintor Joseph Ferrer.*

**PALABRAS CLAVE** manufacturas de loza, fábricas de cerámica, Ribesalbes siglos XVIII-XIX, Joseph Ferrer, Manufactura del Conde de Aranda, Contribución general de 1817

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde finales del siglo XX, investigadores castellanenses, que parcialmente han abordado el estudio de la cerámica de Ribesalbes, como Francesc Esteve, Eugenio Díaz Manteca y Ferran Olucha Montins, entre otros, han planteado la necesidad de una aproximación documentada al patrimonio cerámico de Ribesalbes. Pues, Ribesalbes, pese a ser una población tradicionalmente productora de loza y de cerámica de aplicación arquitectónica, sorprendentemente carece de investigaciones profundas con fuentes documentadas; que analicen su cerámica desde un punto de vista histórico y artístico.

Esta necesidad de elaborar estudios especializados sobre la cerámica de Ribesalbes ha sido evidenciada, en las últimas décadas, no sólo por diferentes investigadores cerámicos, sino también por diversas instituciones y entidades culturales como el Museo de la Baronía y el Ayuntamiento de Ribesalbes, y la *Escola Superior de Ceràmica de l'Alcora*. Por lo que, ante la incuestionable y evidente necesidad de profundas y pormenorizadas investigaciones sobre la loza y la cerámica arquitectónica ribesalbense, se inicia la presente investigación sobre la cerámica de Ribesalbes.

## 2. OBJETIVOS

El campo por investigar, dada la ausencia de estudios previos pormenorizados, es muy extenso. Por lo que, ante la ausencia de excavaciones arqueológicas en la zona, y dado que en las referencias históricas documentadas tan sólo se hacen breves reseñas relativas, casi exclusivamente, al número de fábricas existentes en los diferentes años (Cavanilles, 1795: 98; Madoz, 1849: 468), se plantea la posibilidad de recopilar cuanta documentación e información sea posible, sobre las diferentes fábricas que debieron coexistir con la manufactura de loza

creada por el alcorino Joseph Ferrer, en 1780. O bien, que se generaron a partir de ésta, a principios del siglo XIX.

De tal forma que el estudio permita determinar, fehacientemente, no sólo cuántas fábricas existieron a principios del siglo XIX; sino también identificar a sus propietarios y a sus trabajadores. Pues estas manufacturas de loza de finales del siglo XVIII y principios del XIX, creadas en el área de influencia de la Real Fábrica del conde de Aranda, son el germen, con el transcurrir de los años, de toda la posterior industria cerámica de Ribesalbes, hasta la actualidad.

## 3. METODOLOGÍA

Para abordar el desarrollo de este estudio ha sido fundamental la documentación inédita localizada en el Archivo Histórico Municipal de Ribesalbes; que ha suministrado informaciones esenciales y primordiales sobre las fábricas de loza de Ribesalbes en 1817, a partir del hallazgo de un documento clave: la *Contribución general de Ribesalbes de 1817*.

Hay que resaltar la importancia de este documento inédito. Ya que al afrontar el estudio de la cerámica en Ribesalbes, la investigación plantea diversas e importantes dificultades; siendo una de las principales, la carencia de fuentes documentales directas, anteriores al inicio de la Guerra Civil española. Pues según consta en el libro de actas municipal<sup>1</sup>, la noche del 4 de octubre de 1936, toda la documentación existente en el Ayuntamiento fue destruida por un grupo armado. Hecho que explica y justifica la falta de documentación anterior a la citada fecha.

Afortunadamente, parece ser que, aquella fatídica noche, algunos vecinos salvaron de entre las llamas unos pocos documentos. Documentos que han permanecido desaparecidos y ocultos durante muchos años. Hasta

que, durante la rehabilitación de la Casa de la Baronía, en 1992, fueron hallados una serie de pliegos, entre los que se encontraba la *Contribución general de Ribesalbes de 1817*. Documento sobre el que se estructura y articula, básicamente, el presente estudio; y del que se ha realizado un exhaustivo vaciado del mismo, para centrarse en aquellos datos y aspectos, directamente vinculados con las fábricas de loza.

Paralelamente al examen de este manuscrito, se han obtenido otras fuentes documentales<sup>2</sup> que han completado y complementado el desarrollo de la investigación. Aportando datos relevantes que han permitido establecer una primera visión global del establecimiento de las primeras fábricas cerámicas en Ribesalbes, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX

El trabajo se estructura en partes bien diferenciadas. En primer lugar se abordan los condicionantes naturales e históricos que justifican el origen, en principio, de una tradición alfarera en Ribesalbes; y después, del establecimiento de las primeras fábricas de loza, a finales del siglo XVIII.

En este contexto se analiza el papel fundamental que tuvo para Ribesalbes, la Real Manufactura del conde de Aranda, en L'Alcora. Así como la relevancia de la figura de Joseph Ferrer. Artista formado bajo la protección del conde de Aranda, e Intendente de la Manufactura alcorina, que se estableció en Ribesalbes, en 1780. Convirtiéndose su fábrica, en el embrión de una creciente y expansiva industria de loza, para dicha población.

A partir de dos documentos<sup>3</sup> vinculados con propietarios de fábricas de loza de Ribesalbes, y dirigidos a la Junta General de Comercio y Moneda de Madrid, en las primeras décadas del siglo XIX, se determinan algunos de los titulares de las fábricas de loza, a principios del siglo. Y se logra también precisar el propietario de una fábrica, en Ribesalbes a finales del siglo XVIII, coetáneo a Joseph Ferrer.

Tras esta aproximación a las primeras fábricas de loza en Ribesalbes, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, se aborda el análisis exhaustivo y minucioso de la *Contribución general de 1817*. Lo que permite especificar la riqueza industrial cerámica de la Baronía. Para concretar, detalladamente, el número de fábricas de loza fina existente, así como sus propietarios.

Llegándose a precisar los sucesores de la fábrica fundada por Joseph Ferrer; en base a la *Contribución general de 1817* y a la documentación localizada en el Archivo Histórico del Museo de Cerámica de L'Alcora. De tal forma que, se especifica y puntualiza la vinculación directa entre la fábrica de Ferrer, y una de las cinco fábricas constatadas en la *Contribución de 1817*.

#### 4. CONDICIONANTES DEL INICIO DE LA CERÁMICA EN RIBESALBES

Ribesalbes situada en la comarca castellanense de la Plana Baixa, a escasos 27 kilómetros de la capital, limita por el Norte con L'Alcora; y por el Este y el Sur, con el término de Onda.

La proximidad con estas dos villas resulta determinante en la historia de Ribesalbes. Ya que las tres localidades, L'Alcora, Onda y Ribesalbes configuran históricamente, el eje principal de la cerámica en la provincia de Castellón, desde el siglo XVIII.

Circunstancia ésta que, evidentemente, no es fruto de la casualidad, sino de la causalidad. Pues una serie de condicionantes naturales e históricos las convirtió, de forma indefectible, en núcleos esencial y tradicionalmente cerámicos.

##### 4.1. Condicionantes geográficos

El pequeño municipio de Ribesalbes, con una accidentada orografía, se asienta en la ladera de una montaña, junto al río Mijares, que

atraviesa el municipio de Norte a Sur, dividiéndolo en dos. Destacando históricamente el enclave, tal y como señalan diversas descripciones (Cavanilles, 1795: 98; Mundina, 1873: 474; Sarthou, 1913: 592), por la abundancia y calidad de sus minas de arcilla.

En este sentido, no se puede obviar que, etimológicamente, Ribesalbes procede de la contracción de dos palabras valencianas *Ribes-albes*, que lo describen como “el de las blancas riberas”. En clara alusión a sus características y blanquecinas tierras; que conformarán la materia prima básica, de su cerámica.

De forma que, sin duda alguna, las óptimas condiciones naturales del término de Ribesalbes fueron factores determinantes para el origen y desarrollo de la actividad cerámica. Pues las excelentes y abundantes minas de arcillas; la proximidad del agua del río Mijares; y la abundancia de leña para los hornos, proveniente, principalmente, del abundante y típico monte bajo mediterráneo son factores fundamentales, y figuran entre los principales y necesarios elementos, que facilitarán el nacimiento de una importante industria cerámica

Y aunque la infraestructura de comunicaciones era sustancialmente inferior a las de Onda y L'Alcora<sup>4</sup>; la comunicación con Castellón, a través de las cercanas poblaciones de L'Alcora y Onda, fue siempre fluida y continua. Lo que le permitía una distribución y comercialización de su producción, a través de las principales vías de comunicación de la capital castellanense.

##### 4.2. Antecedentes históricos: la tradición alfarera

Junto a los condicionantes naturales y geográficos de Ribesalbes, otro factor primordial y decisivo, será la tradición alfarera de la Baronía.

Ortells (2005: 37) señala la existencia y antigüedad de la tradición histórica de la cerámica en las comarcas de Castellón. Si bien, en Ribesalbes, lamentablemente hasta la fecha, y debido a la inexistencia de excavaciones arqueológicas, no se puede acreditar, con restos arqueológicos, esa tradición alfarera tan propia de toda la zona levantina, en épocas antiguas y medievales.

No obstante, la existencia de dicha tradición alfarera en Ribesalbes es más que probable. Pues no hay que olvidar que Ribesalbes fue, bajo la dominación musulmana de la península, una alquería árabe, supeditada a la jurisdicción de Onda. Y que la población musulmana perduró tras la reconquista cristiana, tal y como señala Rull (1967: 62). Quedando así demostrada la existencia continuada en Ribesalbes, primero de musulmanes y después de moriscos. De forma que, para Mundina (1873: 475), resulta evidente el origen morisco de la población de Ribesalbes.

Una de las grandes aportaciones de la población musulmana al reino de Valencia, fue la cerámica. Debido, principalmente, a su innata aptitud para este arte y a las excelentes arcillas que encontraron en las tierras levantinas. Tal y como destacan Bellver y Cacho (1889: 181), al estudiar la influencia de la dominación de los árabes en la provincia de Castellón.

Esta fabricación cerámica de los árabes asentados en tierras valencianas, perduró con el paso del tiempo, tras la reconquista cristiana de este territorio. Pues, los Fueros de Jaime I, el Conquistador, otorgaron protección explícita a las “obras de tierra y de vidrio” (Taraçona, 1580: 93). Por lo que, bajo amparo jurídico, se favoreció y potenció su producción.

Por lo que, aún a falta de restos arqueológicos, resulta innegable que la tradición alfarera de Ribesalbes, se remonta a la influencia de árabes y moriscos. Tal y como Sarthou (1913: 224) reconoce; aludiendo expresamente a los ceramistas árabes como antecedentes de las manufacturas de Ribesalbes:

*Pero no sólo de ladrillos, sino de todas las industrias alfareras y cerámicas fueron los árabes maestros; maestros de los que sin género de duda arranca la tradición de ceramistas y alfareros existente en la provincia, y más que tradición la verdadera aptitud para esta clase de manufacturas que encontramos en muchos de nuestros pueblos, tienen sus raíces en tiempos de la dominación musulmana (...) las mismas manufacturas de Ribesalbes, con sus secretos de fabricación, con sus fórmulas medio cabalísticas para la preparación de barnices y pastas, con sus prácticas especiales singularísimas en la cocción de las piezas de barro, nos dicen que sus progenitores fueron aquellos ceramistas árabes que poseían el secreto de los brillantes reflejos metálicos obtenidos con extrañas mezclas; de los maravillosos y claros dorados conseguidos á altísimas temperaturas, que difícilmente ahora pueden imitarse.*

#### 4.3. El área de influencia de L'Alcora: la Real Manufactura del Conde de Aranda

Además de los condicionantes naturales y geográficos de Ribesalbes, y de la existencia de una tradición popular alfarera, posiblemente dedicada a ollas y cántaros de uso doméstico, hay que exponer los condicionantes históricos que incidieron directamente en el futuro de esta población. Resultando determinante para el devenir cerámico de Ribesalbes, la creación en 1727, en la vecina población de L'Alcora, de la Real Manufactura de Cerámica por el noble aragonés, don Buenaventura Pedro de Alcántara Jiménez de Urrea y Abarca de Bolea, IX conde de Aranda.

Las consecuencias que tuvo la implantación en L'Alcora de la Real Fábrica de Cerámica del conde de Aranda, fueron muchas y evidentes. No sólo para la citada población, sino también para la historia de la cerámica española.

El Conde, en 1727, fue el primero en introducir en España una tecnología sofisticada, y una estructura empresarial novedosa, que tomó de las manufacturas francesas. De tal forma que revolucionó la fabricación de la cerámica, que hasta la fecha se producía en pequeños talleres familiares, con técnicas rudimentarias.

Además, a lo largo de la historia de la Real Manufactura, tanto su fundador el conde Buenaventura, como su hijo y heredero don Pedro Pablo, contrataron a expertos maestros y artistas extranjeros (Jean Maurissy, Edouard Roux, Antoine Gras, Joseph Olerys, François Haly, Christian Knipffer, François Martin y Pierre Cloostermans, entre otros), que aportaron sus estilos, técnicas y conocimientos a la manufactura alcorina.

Asimismo se preocuparon los condes de Aranda por formar personal cualificado para su fábrica, con el fin de garantizar la calidad de su producción. Por lo que crearon su propia escuela de aprendices. De forma que, los jóvenes contratados como aprendices compaginaban su formación práctica, que desarrollaban en sus correspondientes secciones; con la formación teórica, que recibían en la escuela de aprendices (Todolí, 2002: 81). Escuela a la que podían asistir, también, todos aquellos operarios que deseaban perfeccionar su oficio.

Lo que redundó, claramente, en la calidad de la producción de la fábrica. Pero también, y de forma innegable, en la formación artística y técnica de los vecinos de L'Alcora; que partían de unos conocimientos empíricos y populares, basados en la tradición alfarera y la espontaneidad de los pequeños obradores familiares.

La loza del conde de Aranda fue tan apreciada; los operarios y artistas especializados que se formaron y consolidaron en la fábrica fueron tantos; y las condiciones laborales de la manufactura tan férreas y, en ocasiones, complicadas debido a disputas y rivalidades profesionales, que no es de extrañar que algunos de estos trabajadores especializados se aventurasen a crear sus propias empresas, como recoge Escrivá de Romani (1945: 182).

Así, bajo la directa influencia de la fábrica del conde de Aranda, y a consecuencia de esta huida de operarios especializados, surgieron, a finales del siglo XVIII, tanto en L'Alcora, como en poblaciones cercanas (Ribesalbes y Onda), "les fabriquetes o fabricones"<sup>5</sup>. Es decir, fábricas de loza, creadas por antiguos empleados de la Real Manufactura alcorina, que centraron su producción en imitar los estilos y las piezas del conde de Aranda<sup>6</sup>.

Una de estas fábricas de loza, creadas a finales del siglo XVIII, fue la que estableció en Ribesalbes, Joseph Ferrer, uno de los más aventajados artistas de la Real Manufactura; y que se había formado bajo el mecenazgo del propio conde de Aranda.

#### 5. LA PRIMERA FÁBRICA DE LOZA EN RIBESALBES: LA FÁBRICA DE JOSEPH FERRER

Dadas, por una parte, las excepcionales condiciones naturales y geográficas de Ribesalbes, ya señaladas; que proporcionaban una excelente arcilla, una abundante agua y un inagotable combustible. Y evidenciada también, como se ha visto, una tradición alfarera de origen árabe, en el lugar; no es de extrañar que Joseph Ferrer eligiera Ribesalbes, a finales del siglo XVIII, para ubicar su propia fábrica de loza.

Pues además de las indudables cualidades ya citadas, Ribesalbes incorporaba otra gran ventaja: no formaba parte del señorío del conde de Aranda, y por tanto, la fábrica allí establecida, escapaba de la jurisdicción directa del Conde<sup>7</sup>.

Circunstancia esta que, evidentemente, y vista la trayectoria de los talleres que, coetáneamente, se establecieron en L'Alcora, resultó muy importante para el devenir de la fábrica de Ferrer.

La primera noticia que se conoce referente a la ubicación de una fábrica de loza en Ribesalbes la ofrece Cavanilles (1795: 98), quien al referirse a la villa de Ribesalbes explica:

*Quarenta años hace no pasaban de 30 vecinos, y hoy llegan á 130. Algo ha contribuido á este aumento el de la agricultura, que da mayor copia de frutos, si bien proporcionado al corto término de tres cuartos de hora, por lo comun montuoso, sin más huerta que unos quarenta jornales; pero la principal causa es la fábrica establecida allí por D. Joseph Ferrer, pintor de profesión, dotado de luces para quanto quiere emprender, el qual por sí solo concibió y executó en Ribesalbes una fábrica semejante á la de la Alcora. Se aprovechó de la naturaleza del terreno contiguo á la fábrica, compuesto de arcilla amarillenta, que destinó para materia prima de la obra; y constituyéndose él mismo arquitecto, maquinista y director, levantó el edificio con un taller completo, mejoró la condición de los hornos, y construyó una buena máquina para moler los materiales del barniz. De modo que desde el año 81 en que puso mano a la ejecución de su proyecto, ha dado tal aumento á la fábrica, que anualmente consume 700 arrobas de plomo, y el correspondiente estaño para barnizar la obra, que vendida por mayor á los cargadores produce mas de 9000 pesos. Esta fábrica ha dado nueva vida al pueblo, y ocupación á muchas familias, empleándose en ella hasta los niños de diez años. Con estos provechos, y con los que les facilita la agricultura, viven con decencia los del pueblo.*

Esta fábrica, según recoge Cavanilles, era semejante a la de L'Alcora. Y en ella, Joseph Ferrer ejerció de arquitecto, maquinista y director; llegando incluso a mejorar la condición de los hornos. Colaborando con él, durante un tiempo, varios afamados artistas de la Fábrica alcorina, como los pintores Álvaro, y José y Cristóbal Mascarós, tal y como apuntan Ainaud de Lasarte (1952: 296) y Feliu (1998: 44). Lo que avalaría la gran calidad de las piezas ribesalbesenses.

### 5.1. El pintor José Francisco Ferrer Minyana

José Francisco Ferrer Minyana, citado por Cavanilles como Joseph Ferrer, nació en L'Alcora, el 23 de diciembre de 1745, en el seno de una familia que trabajaba al servicio del conde de Aranda, desde la fundación de la manufactura. Pues su padre, Vicente Ferrer, con quien Joseph se iniciaría en la pintura, fue pintor en la primera época de la Real Fábrica. Y quien, sin lugar a dudas, debió avalarle para su contratación como aprendiz, en 1761, cuando contaba con quince años de edad<sup>8</sup>.

Por lo que, lógicamente, José F. Ferrer se formó artísticamente en la escuela de aprendices de la Manufactura, y fue operario de la sección de pintura<sup>9</sup>. Donde debió destacar, especialmente; pues, en 1767, fue becado por el propio conde de Aranda, don Pedro Pablo, para completar y perfeccionar sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Donde demostró ser un alumno aventajado, distinguiéndose como pintor de temas florales<sup>10</sup>. Especialización esta en la que su mecenas, el Conde, estaba singularmente interesado; pues le convenía, sobremanera, para su aplicación posterior en la Manufactura de L'Alcora.

En 1779, tras ganar el "Concurso de pintores de flores y ornatos adaptables a las telas de seda" (Navarro y Pérez, 1948: 214), con uno de sus floreros de excepcional factura (que obtiene 19 votos, de los 20 miembros que constituían el tribunal), el X conde de Aranda, deseoso de que Ferrer aplicase sus conocimientos a su manufactura alcorina, dio por concluida su formación. Con lo cual, el pintor regresó a la Fábrica de Cerámica, para atender las demandas de su mecenas.

En 1798, don Pedro Pablo, X conde de Aranda falleció sin descendientes directos. Por lo que heredó la Real Manufactura de L'Alcora su sobrino, el Duque de Híjar, quien consideró innecesario contratar artistas extranjeros para dirigir la Fábrica, a diferencia de lo que habían hecho sus predecesores, los condes de Aranda.

Es entonces cuando Ferrer fue nombrado, en palabras del duque de Híjar, "por sus aptitudes químicas, económicas y artísticas", Intendente de la misma, el 8 de marzo de 1799; con una asignación anual de 18.000 reales. Cargo que fue instaurado en las Ordenanzas de 1799, dictadas por el Duque de Híjar; y que correspondía al de Director principal. Ejerciendo, quien lo ostentaba, todas las competencias artísticas y productivas de la Manufactura. Y que, según Todolí (2002: 204), Ferrer ocupó al menos, hasta dos años antes de su muerte, acaecida el 4 de diciembre de 1815.

Resulta pues incuestionable que José Ferrer Minyana fue un hombre polifacético y una gran figura creativa. Pues Don Pedro Pablo, X conde de Aranda se hizo cargo personalmente de su formación en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia. Fue miembro de la Academia de Nobles Artes de San Carlos de Valencia; pintor y escultor galardonado, con premios por sus pinturas al óleo y sus esculturas; reconocido y experto ceramista; propietario de una fábrica de loza en Ribesalbes; y, además, fue nombrado Intendente de la Real Manufactura alcorina, por el duque de Híjar.

### 5.2. José F. Ferrer Minyana, Intendente de la Manufactura del conde de Aranda

Evidentemente, la valía profesional de Ferrer debió ser innegable<sup>11</sup>, pues cuando el duque de Híjar en 1799 le nombra Intendente de su Manufactura en L'Alcora; Ferrer ya era titular de su propia fábrica, desde hacía varios años, en la vecina Ribesalbes.

Ciertamente, los muchos talentos y méritos que José F. Ferrer había demostrado, sobradamente, debieron motivar al duque de Híjar (no hay más que recordar sus palabras, ya citadas) para nombrarle Intendente de su Fábrica, en 1799. Pero no se debe olvidar que, curiosamente, el Duque al hacerlo, estaba poniendo al frente de su Manufactura, a uno de sus más directos competidores. Que quizás fuese, en aquellos momentos, el mayor de todos sus rivales, en la producción de loza.

Ainaud de Lasarte (1952: 303) afirma que Ferrer fue contratado por el duque de Híjar, a instancias de Domingo Mascarós<sup>12</sup>, a través de un convenio por el que ocho de los doce tornos que Ferrer tenía en Ribesalbes debían ser trasladados, junto con sus operarios, a L'Alcora; y las cuatro ruedas restantes se deberían dedicar, exclusivamente, a la obra basta. Además, según el citado convenio, Ferrer sería indemnizado por la destrucción de los moldes.

Pero según parece, todo esto no se cumplió; por lo que según Ainaud de Lasarte (1952: 303), Ferrer tuvo que dimitir de su cargo en septiembre de 1800<sup>13</sup>; después, según parece, de sustraer moldes alcorinos para ser utilizados en su fábrica de Ribesalbes.

Este pacto entre el duque de Híjar y Ferrer; y cuya finalidad parece que sería la de acabar con la competencia que para el duque suponía la fábrica de Ferrer, en Ribesalbes, ayuda a explicar que Ferrer compaginase ambos roles: el de empresario de una fábrica de loza, y el de Intendente de la Manufactura de su más acérrimo competidor.

No obstante, muy posiblemente dos debieron ser los objetivos que, en conjunto, impulsaron al Duque para nombrar a Ferrer, Intendente de su Fábrica. Por un lado sus reconocidos méritos y capacidades; que le hacían, a todas luces, imprescindible. Y por otro, la imperiosa necesidad de eliminar la molesta competencia que le ocasionaba, la empresa de su Intendente. Competencia esta con la que, el Duque, difícilmente podía acabar. Pues al estar ubicada en Ribesalbes, se hallaba fuera de los límites de su señorío; y por ende, fuera de su jurisdicción.

Por tanto, no es de extrañar que el duque de Híjar, condecorador de la profesionalidad de su rival; y ante la imposibilidad jurídica de eliminar esa competencia, optase por pactar y contratar a José Francisco Ferrer. Para colegir así ambas fábricas en una. Pues si con la experiencia, conocimientos y aptitudes de Ferrer como Intendente, la Manufactura del Duque resultaba beneficiada; anulando como empresario a su gran rival, la fábrica alcorina resultaba doblemente beneficiada. Intentando conseguir así el duque de Híjar, con una visión práctica, lo que las prebendas y prerrogativas señoriales de los Aranda, no habían logrado, años antes, obtener: el cierre de la competidora fábrica de Ribesalbes.

No obstante, si como parece ésta fue una de las motivaciones del Duque, hay que hacer constar que no obtuvo el fin anhelado. Pues como señala Todolí (2002: 204), en 1806, Ferrer firma una compra de piezas bizcochadas para ser decoradas en su manufactura de Ribesalbes. De lo que se infiere que, todavía en 1806, José Ferrer mantiene su propia fábrica.

Por todo lo que, se deduce que la envergadura de la fábrica de Ferrer, en Ribesalbes, debió ser ciertamente relevante. Hasta el punto de convertirse en una directa, importante y, sin duda, molesta rival para la de los Aranda. A la vez que dejó una gran impronta en Ribesalbes, y con ella el germen de una floreciente manufactura de loza, en esta población.

## 6. EL ESTABLECIMIENTO DE OTRAS FÁBRICAS DE LOZA EN RIBESALBES

El éxito comercial de la loza, en la época, parece ser que estaba ciertamente garantizado. Pues así parece indicarlo, el número, cada vez mayor, de fábricas que se fueron estableciendo a finales del XVIII y principios del XIX, bajo el área de influencia de la Manufactura del conde de Aranda. Principalmente en las poblaciones de L'Alcora, Onda, Bechí y Ribesalbes.

En Ribesalbes, está documentada la manufactura de José Ferrer, a partir de 1780 (Grangel, 2000: 18). No obstante, resulta difícil creer que, ante las buenas expectativas que ofrecía el mercado, fuese ésta la única en establecerse. Y aunque según recoge Feliu (2000: 102),



Vicente Ferrer, escultor en la fábrica del Conde de Aranda entre 1783 y 1789, también creó otra fábrica en Ribesalbes. De hecho, es a partir de la documentación referenciada por Todolí (2002: 432-440 y 457-466), de la que se extraen, al analizarla, novedosas informaciones sobre la existencia de otras fábricas en Ribesalbes, a principios del siglo XIX.

### 6.1. El expediente con peticiones de tres fabricantes de Ribesalbes, dirigido a la Junta General de Comercio y Moneda de Madrid (1815-1816)

En un expediente, datado entre 1815 y 1816 (Todolí, 2002: 432-440), se recogen las peticiones dirigidas a la Junta General de Comercio y Moneda de Madrid por tres fabricantes de loza, vecinos todos ellos de la Baronía de Ribesalbes.

Esta reclamación de los tres vecinos industriales de Ribesalbes, así como la resolución favorable de su recurso, proporcionan el nombre de tres vecinos de Ribesalbes, propietarios de fábricas de loza, en 1815: Joaquín Garcés y Benagues, Francisco Arsó y Ramón Bordonan.

Si bien se desconoce desde cuando ostentan esa titularidad, hay que señalar que en el citado recurso se hace constar, que son propietarios de dichas fábricas, “mucho antes del Decreto de las Cortes de 1811.” Con lo cual, si bien el expediente no facilita más datos que permitan determinar con exactitud el alcance de ese tiempo que los solicitantes califican como “mucho antes”; sí que se puede concluir, sin duda alguna, que las tres fábricas de loza existían con anterioridad a 1811, pues así se precisa claramente: “Que mucho antes del Decreto de las Cortes de 1811 (fecha de la promulgación de la primera ley de abolición de los señoríos) han satisfecho siempre al dueño territorial el Canon correspondiente pero habiéndose establecido después del referido Decreto otras dos (fábricas)...”.

Además, como se observa también en la petición, se hace referencia a dos fábricas más, establecidas después de 1811. Con lo cual, se puede precisar que, al menos, en 1815, existían en Ribesalbes cinco fábricas de loza. Es decir, las tres de los empresarios que rubrican el recurso, más las dos a las que se refieren, sin citar a sus propietarios.

Asimismo, hay que hacer notar que en dicho escrito, curiosamente, no se hace mención en absoluto a la fábrica de José Ferrer. Por lo que Todolí (2002: 207) sostiene que, posiblemente, ésta, en 1811, ya no existiese.

### 6.2. El expediente con la petición, dirigida a la Junta General de Comercio y Moneda de Madrid, en la que el duque de Híjar solicita la patente de la técnica del estampado de la loza, para su Fábrica de L'Alcora (1819-1820)

En el expediente cuya documentación se data entre 1819 y 1820 (Todolí, 2002: 457-466) y que se incoa con la petición del duque de Híjar para patentar la técnica del estampado de la loza en su Fábrica de L'Alcora; consta entre la declaración de testigos aportada por Isidro Escura, Intendente de la Fábrica del Duque, la de D. Vicente Grangel y Mesquida, vecino de L'Alcora.<sup>14</sup>

En esta declaración, alabando y avalando la calidad de las piezas de porcelana, pedernal, pipa y loza común que, en varios colores, oro y plata, se estampan en la Fábrica del Duque, el testigo Vicente Grangel afirma y rubrica:

*Que ha visto dhas Piezas en blanco construidas en la propia Fabrica y cocidas en sus Hornos: Lo que le ha causado al testigo novedad y admiración, sin embargo de haver tenido una Fabrica de Loza propia por espacio de 20 años en la Baronia de Ribesalbes, y haver visto repetidas veces Piezas de Loza de singular merito: Y que todo es arreglado á la verdad socargo del juramento que presentado tiene en que se afirmó, y ratificó, expresando ser de edad de sesenta y nueve años, y lo firmó con su merced, doy fe.*

De esta declaración de Vicente Grangel y Mesquida, datada en L'Alcora, el 17 de enero de 1820, se extraen interesantes y novedosas conclusiones. Pues en ella se especifica que el citado testigo, vecino de L'Alcora, ha sido propietario de una fábrica de loza en la Baronía de Ribesalbes, por espacio de veinte años.

En ese momento, 1820, Vicente Grangel Mesquida ya no era titular de la fábrica de loza en Ribesalbes, según sus propias palabras y tal como demuestra la utilización, en su declaración, del tiempo verbal en pasado “(...) haver tenido una Fabrica de Loza propia por espacio de 20 años en la Baronia de Ribesalbes, y haver visto repetidas veces Piezas de Loza de singular merito (...)”. Y pese a desconocer desde qué fecha Vicente Grangel ya no era propietario de la citada fábrica, simplemente retrotrayéndonos veinte años atrás, a partir de 1819-1820 (fecha del expediente), nos situaríamos en el Ribesalbes de 1799-1800. Es decir, la misma época en la que Ferrer fue nombrado Intendente de la Manufactura de L'Alcora, por el duque de Híjar.

En consecuencia, y aún siendo posible cierta variación en estas fechas, lo que sí resulta obvio es que Vicente Grangel Mesquida tuvo en propiedad una fábrica de loza en Ribesalbes, durante los mismos años en los que hay constancia expresa de la existencia de la fábrica de Joseph Ferrer en esta localidad (entre 1780 y, al menos, 1806). Por lo que Grangel fue empresario coetáneo a Ferrer; y en consecuencia, su fábrica también debió ser rival de la Manufactura de los Aranda.

Quedando por tanto demostrado que, junto a la fábrica de loza de José Ferrer Minyana, existió en Ribesalbes al menos otra: la del también alcorino Vicente Grangel Mesquida.

### 6.3. La Contribución general de Ribesalbes de 1817 y las fábricas de loza fina

En este documento, fechado en 1817, figura la riqueza territorial, industrial y comercial que los vecinos de Ribesalbes y de otras villas, poseían en la Baronía. Estipulándose además, para cada propiedad reseñada, el valor de su “Capital”, del “Producto Total”, del “Capital Anticipado”, y del “Producto líquido”, en reales de vellón (RV).

Asimismo, el manuscrito contiene la relación de todos los contribuyentes, especificándose el valor del impuesto que, por su profesión, debían satisfacer. Si bien, hay que señalar que, curiosamente, no se especifican las partidas, ni los lindes de las propiedades. Por lo que, resulta imposible determinar la ubicación de los bienes reseñados, dentro del término de Ribesalbes.

Dentro del apartado de *Riqueza Industrial*, se recogen las fábricas de loza, asociadas a los contribuyentes que son propietarios de las mismas.

Junto al titular de la fábrica de loza, se especifica el valor de sus oficinas y utensilios; así como el valor de su producción, después de pagados los jornales. Asimismo aparecen aplicadas, si procede, las reducciones correspondientes por el alquiler, de la parte de la casa que ocupaba la fábrica, y también por las reparaciones de oficinas y utensilios.

Asimismo se especifica si la fábrica era propiedad de otra persona, y por tanto está arrendada; y si se poseía la totalidad de la fábrica, o bien, tan solo una parte de ella.

De tal forma que, en este documento de 1817, consta la existencia de cinco fábricas de loza fina (sic). Una de estas fábricas es la de Jayme Balaguer y Compañía (sic); quien la tiene arrendada a su propietaria, Vicenta Bonifasi. Por su parte, Francisco Arzo y Ros, Joaquín Garsés, *el mayor*, y Antonio Vicent y Bonet son propietarios, cada uno de ellos, de una fábrica. Mientras que la quinta fábrica de loza fina tiene tres titulares (Francisco Albalat, Josef Vicen y Bonet, y Francisco Albalat y Doménech); que ostentan cada uno un tercio de la propiedad.

En la Contribución de 1817 se recoge, además, la valoración de los edificios destinados a fábricas de loza. De los cinco edificios destinados a fábricas de loza fina, el de mayor valor catastral es el que Vicenta Bonifasi tiene arrendado a Jayme Balaguer y Compañía. Con un precio consignado de 20.025 RV. Cantidad ésta que lo sitúa como el mayor edificio destinado a fábrica de loza en Ribesalbes, en 1817. Siendo, por el contrario, el de menor tasación el de Francisco Arzo y Ros, con 6.000 RV.

Los edificios de las fábricas de Antonio Vicent y Bonet, Joaquín Garsés; y la que comparten Francisco Albalat, Josef Vicen y Bonet, y Francisco Albalat y Doménech, tienen asignada una tasación muy similar; que oscila entre los 12.760 RV y los 12.150 RV. De lo que se deduce, que las tres fábricas tendrían unas dimensiones muy similares.

6.3.1. La *Contribución general de 1817* y la petición de tres fabricantes de Ribesalbes dirigida a la Junta de Comercio y Moneda de Madrid, (1815-1816).

Al contrastar la *Contribución general de Ribesalbes de 1817* con el expediente que recoge las peticiones que dirigen tres fabricantes de loza de la Baronía, en 1815 a la Junta de Comercio y Moneda de Madrid, se observa que los tres fabricantes, que rubrican dichas peticiones, son Joaquín Garcés y Benagues, Francisco Arsó, y Ramón Bordonan<sup>15</sup>.

Mientras que en 1817, los empresarios son Jayme Balaguer y Compañía, Francisco Arzo y Ros, Joaquín Garsés *mayor*, Antonio Vicent y Bonet, Francisco Albalat, Josef Vicen y Bonet, y Francisco Albalat y Doménech.

Es decir, se aprecia la coincidencia de dos nombres. Pues Francisco Arsó es Francisco Arzo y Ros; y Joaquín Garcés y Benagues, es el que aparece, en el documento de 1817, como Joaquín Garsés, *mayor*.

El tercer empresario, Ramón Bordonan, que firma las peticiones a la Junta de Comercio en 1815, no consta como propietario de ninguna fábrica de loza en 1817. Pero al revisar la serie de nombres que figuran en el listado de contribuyentes, en 1817, con el oficio de fabricantes, se observa que Ramón Bordonau figura en ella. Con lo cual, resulta evidente que, a pesar de la pequeña variación de la grafía<sup>16</sup>, se trata de la misma persona.

Siendo, posiblemente, Ramón Bordonau, uno de los integrantes del grupo de personas que junto con Jayme Balaguer tienen arrendada la fábrica a Vicenta Bonifasi. Lo que explicaría que su nombre no conste como propietario en 1817. Pues siempre se hace referencia en la *Contribución de 1817*, a la fábrica de Jayme Balaguer y Compañía (sic).

Por otra parte, en las citadas peticiones de 1815, se hace referencia a dos fábricas más, instaladas después de 1811, cuyos propietarios no se especifican.

Dado que tres de las cinco fábricas especificadas en la *Contribución de 1817*, son las mismas que figuran en las peticiones de 1815. Y teniendo en cuenta también, que en 1815 se alude a otras dos; y que en 1817 existen efectivamente cinco fábricas, se infiere que la fábrica de titularidad tripartita (Francisco Albalat, Josef Vicen y Bonet, y Francisco Albalat y Doménech) y la fábrica de Antonio Vicent y Bonet, son las dos fábricas establecidas después de 1811.

6.3.2. La *Contribución general de 1817* y la *Contrata* del Archivo del Museo de Cerámica de L'Alcora, de fecha 14 de agosto de 1780.

El documento datado el 14 de agosto de 1780, que se encuentra en el Archivo del Museo de Cerámica de L'Alcora, recoge la contratación de Jayme Balaguer para trabajar en la fábrica de loza, que Joseph Ferrer construyó en Ribesalbes<sup>17</sup>.

En él se determina, claramente que se contrata a Jayme Balaguer para trabajar en la "oficina de Rueda", por un periodo de ocho años, a contar desde el 1 de septiembre de 1780.

*Sébase por esta pública escritura, como yo Ramón Balaguer, labrador, vecino que soy de esta Baronía de Ribesalbes, como padre y legítimo administrador de la persona y bienes de Jayme Balaguer mi hijo, en menor de edad constituido; De mi buen grado y cierta ciencia sabedor de mis derechos y del que en este caso me comprometo, otorgo: Que contrato y obligo al referido mi hijo para trabajar en la Fábrica de Loza que ha construido en dicha Baronía de Ribesalbes Joseph Ferrer, en la oficina de Rueda; por tiempo y espacio de ocho años, que han de empezar a correr y a contarse en el día primero del mes de setiembre de este año que rige, y fenecerán en semejante día del mil setecientos ochenta y ocho ...<sup>18</sup>.*

Al contrastar esta información, con la que facilita la *Contribución general de 1817*, la vinculación parece evidente. Jayme Balaguer, vecino de Ribesalbes, a quien Joseph Ferrer contrata en 1780, es el mismo Jayme Balaguer que, en 1817, regenta una de las cinco fábricas que existen en la Baronía.

Dado que en 1799, con el nombramiento como Intendente de Ferrer, el duque de Híjar no consiguió que su fábrica en Ribesalbes cerrase las puertas; resulta difícil pensar que unos años después, y sin motivo aparente, la fábrica de Ferrer se clausurase sin más, perdiéndose las magníficas instalaciones que reseñaba Cavanilles (1795: 98). Máxime cuando ahora se ha constatado que se instalaron nuevas fábricas de loza, por aquel entonces.

Pareciendo pues, mucho más factible que José Ferrer hubiese traspasado su notable fábrica (que, por las noticias reseñadas, se supone de una envergadura tal para ser digna competidora de la alcorina) a algún comprador interesado en tal adquisición. Quizás a alguno de los fabricantes de loza que dirigían sus peticiones a la Junta de Comercio de Madrid, en 1815, o posiblemente también, a alguno de sus expertos colaboradores. Por lo que, una vez analizada la información que facilita la *Contribución General de 1817*, parece viable que la fábrica continuadora de la de Ferrer, fuese la de Jayme Balaguer y Compañía. En base, especialmente, a la evidente relación laboral existente entre ambos, y a la valoración catastral del edificio (20.025 RV), que la muestra como la edificación fabril de mayor envergadura.

Por lo que se puede afirmar que Ramón Bordonau, copropietario de la fábrica de Jayme Balaguer y Compañía; junto con el propio Jayme Balaguer, y el resto de trabajadores que formarían parte de esa *Compañía*, debieron ser, en definitiva, los sucesores directos de la fábrica de José F. Ferrer Minyana.

## 7. CONCLUSIONES

La elección de Ribesalbes como emplazamiento para la fábrica de Joseph Ferrer en 1780, no fue fruto del azar, ni de la casualidad. Sino que fueron toda una serie de requisitos que, indefectiblemente, la Baronía reunía; los que debieron supeditar esta elección.

Por una parte, los excelentes condicionantes naturales de Ribesalbes, que le facilitaban la imprescindible materia prima (la amarillenta arcilla, que abundaba en su término), una abundante agua y un inagotable combustible. Por otra, la existencia de una tradición alfarera, de origen morisco, que le proporcionaba mano de obra experimentada, en la elaboración y cocción del barro.

Y por último, su ubicación geográfica. Pues aunque cercana a L'Alcora, la Baronía se situaba fuera de los dominios territoriales del conde de Aranda; y por tanto, escapaba a su jurisdicción. Lo que resultó fundamental para la pervivencia de la fábrica; sobre la que los Aranda no lograron hacer valer su poder, influencias y privilegios. Ofreciendo además su emplazamiento otra sustancial

ventaja, dado que la proximidad a la capital castellanense, facilitaba la comercialización de la producción.

Factores éstos que, básicamente, fueron los mismos que, varios años antes, llevaron al conde de Aranda a establecer su Manufactura en L'Alcora. Población que formaba parte de su señorío de L'Alcalaten.

Pero ésta no fue la única fábrica de loza activa en Ribesalbes, a finales del siglo XVIII. Coetánea a la fábrica de José Ferrer, debió ser la del también alcorino Vicente Grangel Mesquida. Quien en 1820, a la edad de sesenta y nueve años, aseguraba haber sido propietario de una fábrica de loza, durante veinte años, en la Baronía de Ribesalbes.

A principios del siglo XIX, concretamente en 1815, queda constatada la existencia de tres fábricas de loza, en Ribesalbes; que se establecieron con anterioridad a 1811. Cuyos titulares y vecinos de la Baronía son: Joaquín Garcés y Benagues, Francisco Arsó (Arzo), y Ramón Bordonau (Bordonau).

Estableciéndose, a partir de 1811, dos fábricas más de loza, de las que en el expediente de 1815 no se cita a sus propietarios. Pero en base a la información extraída de la *Contribución general de Ribesalbes de 1817*, se infiere que son la fábrica de Antonio Vicent y Bonet; y la fábrica de la que son copropietarios Francisco Albalat, Josef Vicen y Bonet, y Francisco Albalat y Doménech.

En la *Contribución general 1817*, se registran en total cinco fábricas de loza fina, en Ribesalbes. Cuyos titulares son: Francisco Arzo y Ros, Joaquín Garcés y Benagues, Antonio Vicent y Bonet, Jayme Balaguer y Compañía, y los copropietarios Francisco Albalat, Josef Vicen y Bonet, y Francisco Albalat y Doménech.

Respecto a la fábrica del alcorino José F. Ferrer Minyana, no hay constancia expresa que atestigüe la continuidad de José Ferrer, al frente de su fábrica, más allá de 1806.

Sin embargo, en 1780 Ferrer contrató a Jayme Balaguer, para trabajar en su fábrica de Ribesalbes, durante ocho años. Y en 1817, Jayme Balaguer y Compañía figura como titular de una fábrica, que es la de mayor envergadura (20.025 RV); y que estaba arrendada a Vicenta Bonifasi.

Además, Ramón Bordonau, en 1815 consta ya como propietario de una fábrica de loza en Ribesalbes. Y en la *Contribución de 1817*, Figura con el oficio de fabricante. Por lo que Bordonau debía ser socio de Jayme Balaguer. Conformando junto con él, y posiblemente con otros fabricantes, la fábrica de Jayme Balaguer y Compañía (sic).

Fábrica ésta que, con un cambio de titularidad, queda establecida como la continuadora de la que fundó Joseph Ferrer, en 1780; dada la vinculación laboral existente entre él y Jayme Balaguer; y por el hecho de que sea ésta, con diferencia, la fábrica de mayor envergadura, en 1817.

De forma que, la excelente fábrica que Ferrer estableció en Ribesalbes, y que Cavanilles tras su visita en 1783, calificó como semejante a la del conde de Aranda, perduró en la Baronía, con otros titulares. Y fue el germen de una riqueza industrial, en Ribesalbes, basada en la manufactura de loza; que sus coetáneos y sucesores continuaron y encumbraron, con el transcurrir de los años.

#### NOTAS ACLARATORIAS

- 1 Ribesalbes. *Libro de actas 1936-1940*. Archivo Histórico Municipal de Ribesalbes (A.H.M.R.) 1936, s./p.
- 2 El documento de L'Alcora, Archivo del Museo de Cerámica de L'Alcora (A.M.C.A.), datado el 14 de agosto de 1789, entre otros.
3. Uno de ellos forma parte del expediente datado en 1815-1816; y el otro del expediente datado en 1819-1820. Archivo General de Simancas (A.G.S.)

4. Ribesalbes no contará con una vía de comunicación directa con la capital hasta el año 1935 *Vid Heraldo de Castellón*, 18 de noviembre de 1935.

5. Nombre con el que se denominó popularmente, y también en la documentación de la época, a las fábricas imitadoras.

6. Por lo que el conde de Aranda, en 1786, solicitó al rey Carlos III, que se cerrasen las fábricas competidoras, establecidas en L'Alcora; y que se marcasen los productos de las de Ribesalbes, Onda y Vall de Crist (Escrivá de Romani, 1945: 184 - 187)

7. Ribesalbes era Baronía, y pertenecía a la familia Coll. Concretamente al barón, D. Jaime Coll; y posteriormente, a su hija, D<sup>a</sup> Inés Coll y Pastor, nacida en 1759.

8. Como señala Todolí (2002: 126), en las relaciones de personal de la Fábrica del conde de Aranda, entre 1761 y 1763, consta un aprendiz de pintor con el nombre de Joseph Ferrer; que, evidentemente, debe ser la misma persona. Pues la edad que debía tener por aquel entonces, entre quince y dieciocho años, así parece indicarlo.

9. Ainaud de Lasarte (1952: 296) afirma que el papel de José Ferrer, en esta época, fue "muy superior al de Albaro".

10. La Academia organizaba las clases atendiendo al futuro o actual oficio artístico del alumno. Alba (2004: 14)

11. Aldana (2001: 127) afirma que "su verdadera actividad, dada la finura y delicadeza de su pincelada, fue la decoración en porcelana".

12. Alcorino que Ainaud de Lasarte supone vinculado a la saga Mascarós, de maestros pintores, que trabajaron en la Manufactura del conde de Aranda, desde su creación.

13. En cambio, como ya se ha citado, según Todolí (2002: 204), Ferrer ostentó la Intendencia de la Fábrica hasta 1813, dos años antes de su fallecimiento.

14. El duque de Híjar, a requerimiento de la Junta de Comercio y Moneda de Madrid, aporta el testimonio de cuatro vecinos de L'Alcora, a fin de demostrar la utilización en su Fábrica de la técnica de estampación, cuya patente solicita.

Estas declaraciones, que acompañan a las muestras realizadas en la Manufactura, según se relaciona en el expediente, son las del comerciante Antonio Prats, el médico Vicente Tomás, el subteniente retirado Juan Pardo y el ex-propietario de una fábrica de loza en Ribesalbes, Vicente Grangel Mesquida. Todos ellos vecinos de L'Alcora, y es de suponer, al ser elegidos como testigos por el Intendente del Duque, Isidoro Escura, que los cuatro eran vecinos respetables, de reconocido prestigio.

15. Los nombres se extraen de la transcripción que realiza Todolí de los documentos que conforman el expediente.

16. Variaciones de grafía que son muy frecuentes y habituales en el documento.

17. En base a este documento, Eladi Grangel establece 1780 como fecha de inicio de la actividad de la fábrica de Ferrer en Ribesalbes. Mientras que Cavanilles hacía referencia a 1781, como fecha de comienzo de la actividad de la fábrica.

18. L'Alcora. *Contrata fechada el 14 de agosto de 1780*. A.M.C.A. 1780

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ainaud de Lasarte, J.(1952): 'Cerámica y vidrio', en *Ars Hispaniae: historia universal del arte hispánico*, vol. X, Plus-Ultra, Madrid.
- Alba Pagán, E. (2004): *La pintura y los pintores valencianos durante la guerra de la Independencia y el reinado de Fernando VII (1808-1833)*, Universitat de València.
- Aldana Fernández, S. (1998): *Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia: historia de una Institución*, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Valencia.

- Bellver, M., Cacho, V. del (1889): *Influencia que ejerció la dominación de los árabes en la agricultura, industria y comercio de la provincia de Castellón de la Plana*, Imp. F. Segarra, Castellón.
- Cavanilles, A. J. (1795): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Vol. I, Imprenta Real, Madrid.
- Collado Lozano, M. (2008): 'La cerámica de Ribesalbes', en *Aguanaj. Revista de la Asociación Cultural de Higuera*, 17, 21-25.
- Díaz Manteca, E. (1984): *Cerámica histórica de las comarcas castellonenses*. Generalitat Valenciana, Valencia.
- Escrivá de Romani y de la Quintana, M., conde de Casal (1945): *Historia de la cerámica de Alcora: estudio crítico de la fábrica, recetas originales de sus más afamados artifices, antiguos reglamentos de la misma*, Aldus, Madrid.
- Esteve Gálvez, F. (1993): *Cerámica d'Onda*, Diputació de Castelló.
- Feliu Franch, J. (1998): *La cerámica arquitectónica de Onda en el siglo XIX*, Tesis doctoral, Universitat Jaume I, Castelló de la Plana.
- Feliu Franch, J. (2000): 'La Academia y la Industria. Ferrer Minyana. Pintor y Ceramista', en *Archivo de Arte Valenciano*, 81, 99-104.
- Gascó Sidro, A. J. (1973): *Dos siglos de pintura castellonense*, Tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- Grangel Nebot, E. (2000): *Museu de ceràmica de L'Alcora: noves adquisicions 1998-2000*, Ajuntament de L'Alcora.
- Madoz, P. (1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Vol. XIII, Imprenta del Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Pascual Madoz, Madrid.
- Marcelo Marco, V. L. (2010): *Determinación y concreción de las fábricas de loza en Ribesalbes, durante la primera mitad del siglo XIX*, Trabajo de investigación para la obtención del DEA, Universidad Politécnica de Valencia.
- Mundina Milavalle, B. (1873): *Historia, geografía y estadística de la provincia de Castellón*, Imprenta y Librería de Rovira Hermanos, Castellón.
- Navarro Muñoz, A., Pérez Pérez, D. (1948): 'Biografías de artistas castellonenses que estudiaron en la Escuela de San Carlos de Valencia', en *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XXIV, (3), 206-214.
- Olucha Montins, F. (1990): *Cerámica de Alcora y Ribesalbes de la colección del Museo de Bellas Artes de Castellón*, Diputación Provincial, Castellón.
- Ortells Chabrera, V. (2005): 'La industria cerámica a la Plana de Castelló. Tradició històrica i mundialització actual', en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 58, 35-66.
- Rull y Villar, B. (1967): *Noticario histórico de Onda*, Gráficas Magovi, Onda.
- Sánchez Adell, J. (1973): *Primeros años de la fábrica de cerámica de Alcora: nuevos datos para su historia*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia.
- Sarthou Carreres, C. (1913): *Geografía general del Reino de Valencia: provincia de Castellón*, Alberto Martín, Barcelona.
- Soler Ferrer, M<sup>a</sup> P. (1998): 'La manufactura de Alcora y fábricas que la imitan', en *Historia de la cerámica valenciana*, Vicent García Editores, Valencia, Vol. III, 61-136.
- Taraçona, P. H. (1580): *Institucions dels furs i privilegis del Regne de Valencia eo, sumuari e repertori de aquells*, eftampa de Pedro de Guete, Valencia.
- Todolí Pérez de León, X. (2002): *La fábrica de cerámica del conde de Aranda en Alcora: Historia documentada, 1727-1858*, Asociación de Ceramología, Agost.

---

English version

TITLE: *Determining the china factories in Ribesalbes, from 1780 to 1817.*

ABSTRACT: *Natural and historical conditioning factors lie behind the origins of a pottery tradition in Ribesalbes and the later establishment of the first china factories in the late 18th century. The decisive influence of Count Aranda's Royal Ceramic Factory in L'Alcora was vital for the china industry's future in the barony, as well as the significant role played by Joseph Ferrer, who founded a fine china factory in 1780. From different primary documentary sources, one of which is the tax census document "Contribución general de 1817", the existence of five china factories in Ribesalbes can already be appreciated at this time. Their owners can be identified, as well as observing that one of these firms is the successor of the one founded by painter Joseph Ferrer.*

KEYWORDS: *china factories, ceramic factories, Ribesalbes, 18th-19th centuries, Joseph Ferrer, factory of the Count of Aranda, Contribución General de 1817*